

10. Jugar en la huerta y hacer huerta jugando

INDIRA MANZANO HERNÁNDEZ*

MAURO ANDRÉ ZUNINO PEÑA**



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.432.10>

Resumen

Este texto es una contribución que surge de la experiencia vivida de 2017 a 2024 en los talleres titulados “Vacaciones en el Parque”, organizados desde el Centro de Educación Socioambiental, ubicado en el departamento de San José, Uruguay, los cuales están dirigidos a niñas y niños de cinco años en adelante. Esta propuesta educativa se centra en la importancia del juego libre en la Huerta Jardín, como herramienta educativa y de desarrollo integral de la niñez.

El proyecto ha abarcado diferentes temáticas a través del tiempo como: Educación ambiental, Agroecología, flora y fauna nativa, ecotecnologías, entre otras. Uno de los objetivos de este texto es compartir la metodología empleada en esta experiencia que incluye juego, rondas de diálogo, educación por el arte y aprender haciendo. Hemos observado cómo el juego libre en la Huerta Jardín fomenta en los niños y niñas, una conexión emocional positiva con la “naturaleza”, develan de manera espontánea intereses y expresiones genuinas, sobre los procesos y ciclos que en la huerta suceden.

* Arquitecta y Educadora Ambiental. Coordinadora en el Centro de Educación Socioambiental “Parque Rodó”. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1043-1161> ; correo electrónico: ubajaysanjose@gmail.com

** Licenciado en Ciencias Ambientales. Coordinador en el Centro de Educación Socioambiental “Parque Rodó”. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4098-2762>

Palabras clave: *educación socioambiental, agroecología, conexión con la naturaleza.*

Introducción

Todo comenzó cuando decidimos abrir un espacio para que las niñas y los niños jugaran libremente en la huerta-jardín. Ese gesto simple dio inicio a un proceso de aprendizaje continuo, significativo y profundamente nutritivo para todas y todos los que participamos. En este relato queremos compartir algunas reflexiones y anécdotas de esa experiencia, que creemos pueden resultar valiosas para quienes se interesen en el tema.

“Ubajay” es un colectivo transdisciplinar de la sociedad civil, dedicado a la Educación Socioambiental, el cual integramos desde su fundación, en el año 2016. El territorio donde desarrollamos la mayor parte de nuestras actividades es el departamento de San José, Uruguay, el cual se ubica al sur del país, cuenta con un amplio litoral costero sobre el Río de la Plata y al este limita con el departamento de Montevideo, capital del país.

El colectivo tiene un enfoque educativo que reconoce la complejidad e interdependencia de las cuestiones ambientales con los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales. Más adelante reflexionaremos sobre el papel de las niñas y niños en este entramado.

Gran parte de nuestro trabajo se focaliza en la coordinación y gestión del Centro de Educación Socioambiental “Parque Rodó” (CESAM). Este es un espacio público de educación no formal, ubicado en el “Parque Rodó” de la ciudad de San José de Mayo, forma parte de la gestión de la Intendencia Departamental; escenario de la experiencia que aquí compartimos. Desde el CESAM acompañamos procesos de Educación Socioambiental, realizamos charlas, actividades y talleres dirigidos y adaptados a participantes muy diversos en edades e intereses, desde primera infancia, hasta grupos de adultos mayores.

Nuestra propuesta incluye actividades y talleres en torno a la “Huerta Jardín Agroecológica”. A través de estas instancias hemos dado forma a una “Huerta Jardín” en el corazón de las instalaciones, la cual poco a poco ha ido creciendo y extendiéndose a los rincones del CESAM. De tal manera,

todas y todos los visitantes toman contacto con ella de una u otra manera. Es un espacio valioso, herramienta transversal y pieza clave en el trabajo que realizamos. En el presente texto nos acotaremos a abordar los talleres titulados “Vacaciones en el Parque”, que reúnen a las niñas y niños en torno a dicha Huerta Jardín.

Un nuevo enfoque para la educación ambiental, desde la vivencia y el vínculo

Creemos en una educación en continua construcción, contextualizada, con una mirada crítica y con base en la experiencia. Por ello, la propuesta de “Vacaciones en el Parque” surge a partir de tres ejes de reflexiones que desde el colectivo nos planteamos, y replanteamos, continuamente.

El primero tiene que ver con el papel de las niñas y niños en la Educación Ambiental (EA) en el departamento. Observamos que el discurso que sostiene y difunde un enfoque de la EA desde la crisis, la catástrofe y coloca a las futuras generaciones como las salvadoras del planeta, es el que mayormente se transmite a las niñas y niños. Nos preguntamos si este tipo de abordajes son los más adecuados para ellas y ellos.

En nuestra experiencia percibimos que hay diferencias significativas en cómo las niñas y niños comprenden sobre cuestiones ambientales dependiendo de si se abordan desde una perspectiva de crisis o desde el juego y disfrute. Un enfoque excesivamente centrado en la crisis, sin antes haber fomentado una conexión emocional positiva con la “naturaleza” puede generar sentimientos de angustia, apatía o desesperanza en las niñas y niños, panorama contraproducente para su desarrollo, motivación y bienestar emocional. “Ecofobia” es el término que el pedagogo David Sobel acuñó en su libro *Beyond Ecophobia: Reclaiming the Heart in Nature Education* (1996), para describir dicha situación.

Segundo, advertimos que las niñas y niños del departamento pasan cada vez más cantidad de horas frente a dispositivos electrónicos, en muchos casos, han reemplazado las actividades al aire libre como la principal forma de esparcimiento y vinculación. Richard Louv nombró a esta ausencia de interacción regular con la naturaleza como “déficit de naturaleza”, en su

libro *Last Child in the Woods: Saving Our Children from Nature-Deficit Disorder* (2005).

En Uruguay está en marcha desde el 2007 un programa educativo gubernamental llamado “Plan Ceibal”, mediante el cual se entrega un dispositivo tecnológico, ya sea tableta o computadora portátil, a cada niña y niño inscrito en el sistema educativo público. Si bien, su propósito es democratizar el acceso a la tecnología y promover la inclusión digital en la educación, también trae grandes desafíos en cuanto al tiempo excesivo de uso y las múltiples consecuencias que esto produce.

Tercero, a nuestro trabajo se suma atender llamados desde las escuelas, para acompañar proyectos e intereses de los grupos. Somos testigos del aumento de las huertas escolares en el departamento, cada vez más, nos llegan pedidos para colaborar en ellas, en sus diferentes etapas y modalidades. A menudo hemos presenciado, el ímpetu y entusiasmo que las niñas y niños muestran por participar en la huerta escolar, y su relación con las ganas de explorar, tocar, moverse con libertad en el espacio, las cuales no son siempre satisfechas. En ocasiones la huerta escolar se convierte en un espacio sobredirigido, con cierta rigidez donde paradójicamente no se puede tocar mucho.

En atención a los puntos anteriores, los talleres de “Vacaciones en el Parque” surgen como un espacio, acompañado y cuidado, para que las niñas y niños puedan vincularse entre sus pares y con el entorno de la huerta jardín desde el disfrute, el juego y la libre exploración. La propuesta propende a recuperar el sentido del asombro por lo sencillo y natural, la observación, la escucha, y el acercamiento a otros ritmos más naturales. En suma, ofrece un espacio donde está permitido “jugar en la huerta y hacer huerta jugando”.

Convocatoria ¿a quién está dirigida la propuesta?

Realizamos el primer taller de “Vacaciones en el Parque” en julio del 2017. Desde entonces a la fecha han transcurrido 30 ediciones, cada una en correspondencia a un periodo vacacional escolar, de allí el nombre de la propuesta. En Uruguay son cuatro los periodos de vacaciones escolares por año,

los cuales coinciden con las estaciones: vacaciones de primavera, verano, otoño e invierno. De modo que nos permite observar e interactuar en la huerta jardín en sus diferentes momentos.

La convocatoria la promovemos desde el CESAM, es gratuita y está dirigida a niñas y niños de 5 años en adelante. Este rango de edad se relaciona con la madurez motriz, que la propuesta requiere. La difusión se realiza al menos tres semanas antes de la fecha de inicio, a través de las redes sociales de nuestro colectivo “Ubajay”, la página oficial de la Intendencia de San José y los medios de comunicación locales.

Para poder brindar un adecuado acompañamiento, asegurar la disponibilidad de materiales y herramientas, solicitamos inscribirse de manera previa. La convocatoria tiene un límite de cupos, establecida a un máximo de 35 participantes. Esto a su vez nos permite adaptar la propuesta con antelación, a partir del rango de edades y algunas características grupales, ya que las niñas y niños participantes cambian en cada edición. Felizmente destacamos la participación constante y sostenida a lo largo del tiempo de un grupo de niñas y niños, quienes han compartido con nosotros un valioso proceso a lo largo de los años.

Diseño de la propuesta, metodologías y herramientas

Con la finalidad de corresponder a la diversidad de intereses, dinamizar la participación y generar un marco teórico que estructure los encuentros, planificamos cada edición de los talleres a partir de lo que llamamos “tema orientador”. Este cambia en cada edición y propone una perspectiva de observación y exploración, mientras la huerta jardín es la herramienta transversal, donde todo se vincula.

Algunos ejemplos son: en el invierno de 2024, el tema orientador fue “Tesoros naturales”; otoño 2024, “Duendes del otoño”; verano de 2023, “Las abejas nativas”; en la primavera de 2022, “Aves del Parque”, en el invierno de 2022, “Árboles Nativos”, entre muchos otros.

Las niñas y niños que participan nos sugieren temas que les interesan y les gustaría que orientaran la siguiente experiencia.

Cada edición de “Vacaciones en el Parque” consta de cuatro encuentros, excepto la edición de verano que consta de ocho, debido a que las vacaciones son más largas. Cada encuentro tiene una duración de dos horas y se organiza en seis momentos.

1. *Ronda de inicio*: este es un espacio dedicado a compartir y conocernos a través del diálogo y la escucha. Para ello, elegimos un lugar propicio a la tranquilidad dentro de la huerta jardín, allí nos sentamos en ronda, forma en la que es más fácil percibirnos como comunidad, vernos y escucharnos mejor. Allí nos saludamos a nuestra llegada, compartimos anécdotas, reflexiones y sentires. Recordamos una ocasión en que conversábamos sobre los pájaros que visitan la huerta y una niña comentó: “cuando veo un picaflor, sé que es mi abuela que ya murió y viene a saludarme”. Después de esta intervención, todas y todos estuvieron muy interesados en compartir sus impresiones sobre la muerte. Surgieron reflexiones muy interesantes sobre cómo se expresa la muerte en las plantas, los insectos, las mascotas, los árboles, esto imprimió un sentido de naturalidad al asunto. Como esta anécdota han surgido muchas, que nos muestran la forma en que los temas de la huerta se trasponen al mundo interior de las niñas y niños.

El “Bastón de la palabra” es un elemento que utilizamos, inspirado en la cultura de los pueblos originarios de América. Quien tiene el bastón puede hablar, mientras los demás adquieren la cualidad de escuchar con atención. Esta dinámica fomenta la equidad, ya que cada niña y niño tiene la oportunidad de expresar sus ideas y ser escuchado. Cabe destacar que sólo hacen uso del “Bastón de la palabra” aquellas niñas o niños que así lo deseen.

2. *Con los lentes del tema orientador*: como su nombre lo dice, este momento está dedicado a abordar el tema orientador correspondiente. Se compone de dos partes, la primera con un énfasis más teórico, en el cual planteamos preguntas y situaciones dinamizadoras iniciales, que nos llevarán a nuevas preguntas e intereses que surgen de las y los participantes. Para esto empleamos herramientas de la educación por el arte, como cuentos, títeres, danza, música, disposición de

elementos y materiales en el espacio. La segunda parte, tiene un carácter más práctico, con la intención de involucrar el cuerpo y los sentidos en una actividad que vincula la temática al contexto de la huerta jardín. Por ejemplo en la edición que tuvo como tema orientador “insectos de la huerta”, se creó un hotel de insectos; otro ejemplo, cuando el tema fue “abejas nativas”, se plantaron en la huerta jardín ejemplares de flora autóctona, que ellas prefieren.

Este momento, con los lentes del tema orientador, se plantea como un recorrido donde las preguntas nos van guiando y la actividad práctica refuerza de forma vivencial el contenido y descubrimientos.

3. *Juego dirigido*: este momento está dedicado a una forma de actividad lúdica, en la que nosotros, como adultas y adultos que acompañamos, tomamos un rol más activo. Nosotros estructuramos y organizamos el juego con objetivos específicos, vinculados al tema orientador. En él, la dinámica está planificada y tiene reglas específicas que guían la interacción. Empleamos este tipo de juego para reforzar los conceptos del tema orientador, además del desarrollo de otro tipo de habilidades como cooperación, tomar turnos, desafíos motrices, entre otros. Algunos de estos juegos que hemos aplicado son: búsqueda del tesoro, gincana de árboles nativos, desafío de los sentidos. En un encuentro se planteó marcar las líneas de la palma de la mano, con un marcador, y salir a buscar esa figura en la huerta; con la finalidad de estimular la observación y el asombro. Recordamos que un niño encontró la línea de su mano en la rama de un árbol, con una gran sonrisa en su rostro, decidió que a partir de ese momento el árbol sería como de su familia.
4. *Juego libre*: este es uno de los momentos que consideramos clave dentro de la propuesta, y también uno de los que mayor desafío nos representa. Constituye una forma de aprendizaje autónomo a través del disfrute y la experiencia, donde las niñas y niños adquieren libertad en su “quehacer”. Las adultas y adultos que acompañamos, no intervenimos en el juego, ni dictamos reglas, ni dirigimos la actividad. Las niñas y niños deciden qué hacer y cómo hacerlo. Más adelante dedicaremos un apartado para compartir más elementos sobre el tema.

5. *Espacio de expresión plástica*: este espacio constituye una herramienta poderosa que permite a las niñas y niños expresar sus ideas, emociones y pensamientos, es decir, representar su mundo interno y externo de manera creativa y personal. Se les anima a imaginar diferentes formas de ver el mundo, a pensar de manera creativa e innovadora. Para ello empleamos la pregunta ¿Qué pasaría si?, como resorte del acto creativo. Algunas de las actividades que realizamos son: dibujo, pintura, escultura, modelado, *collage*, instalaciones efímeras. Muchas veces con elementos naturales, que las niñas y niños seleccionan en la huerta jardín.
6. *Ronda de despedida*: este es el último momento de cada encuentro, volvemos a encontrarnos en ronda, para compartir algunas palabras de despedida, abrazos o gestos. El objetivo es antes de partir, despedirse manteniendo el sentido de comunidad.

¿Qué es el juego libre? y sus beneficios

Consideramos “Juego libre” aquel en el que los niños y niñas, tienen libertad de decidir cómo jugar, con qué y con quién. El cual no está dirigido, ni estructurado por adultos, y se basa en la espontaneidad, la imaginación y la creatividad. Katia Hueso, en su libro “Jugar al aire libre” (2019), destaca los beneficios de este tipo de juego en el desarrollo cognitivo, emocional, social y físico. El juego libre permite estimular la creatividad y el pensamiento crítico, contribuir a la cooperación y resolución de conflictos, e impulsa el desarrollo de habilidades motoras.

En las diversas ediciones de “Vacaciones en el Parque”, hemos observado un sinnúmero de juegos libres en el entorno de la huerta jardín. Por ejemplo, la creación de un refugio en el cañaveral, el cual era usado como lugar de conversación, escondite y base para diferentes desafíos y juegos. También a quienes jugaron a ser “investigadores” en la huerta, se animaron a tocar diferentes texturas, a probar para detectar sabores y usar las lupas para observar con mayor detalle. Seguido a esto surgieron muchas preguntas: ¿y esto qué es?, ¿cómo se llama?, ¿por qué?, ¿cómo?, y comienza el intercambio primero entre ellas y ellos, de conocimientos, ideas, suposiciones, y luego

con nosotros, adultas y adultos. Si bien, nos pueden parecer preguntas sencillas, lo valioso de ellas es que surgieron de sus verdaderos intereses y observaciones, y no desde la mirada de la adulta o adulto que acompaña. Hemos observado también juegos más tradicionales como la escondida. Algunos escondites estaban detrás de las mostazas, habas o topinambur dependiendo de la época del año en que nos encontrábamos. Lo interesante fue observar cómo aprendieron los diferentes nombres de hortalizas, plantas y árboles, para poder indicar el escondite de alguien más. Recordamos también cuando una herramienta de trabajo como la carretilla, se convirtió en un vehículo de paseo y diversión. Observamos cómo algunos niños y niñas lograron utilizarla al sentirse motivados por el disfrute del juego y adquirir familiaridad y destreza con la herramienta.

El asombro es una emoción esencial que impulsa la curiosidad y el deseo de explorar el mundo. En el contexto de la huerta jardín, el juego libre ofrece a los niños y niñas la oportunidad de descubrir la naturaleza de manera auténtica y sorprendente. Cuando ellas y ellos tienen la libertad de interactuar con el suelo, las plantas, los insectos, trepar árboles, experimentan una conexión con la naturaleza de primera mano.

¿Por qué hablamos de una huerta jardín agroecológica?

Consideramos importante destacar que la huerta jardín que proponemos en el CESAM es Agroecológica. Entendemos que la Agroecología es un enfoque integral-holístico basado en principios ambientales, sociales y políticos, que nos permiten obtener alimentos sanos, saludables y soberanos.

Uno de los principios de la agroecología es la biodiversidad. Incluir en la huerta plantas aromáticas, florales, frutales, hierbas silvestres y medicinales, mejora la estabilidad y salud del sistema, el control de plagas y enfermedades de manera natural, y la resiliencia del sistema frente a perturbaciones.

Como complemento, retomamos la idea de huerta jardín, planteada por Santiago Beruete en su libro *Jardinosofía* (2016). Allí señala que en la huerta jardín, el diseño y el cultivo van más allá de la producción de alimentos, además contribuyen a la estética del espacio. En la Huerta Jardín Agroeco-

lógica del CESAM buscamos que el área sea visualmente atractiva, a través de combinar plantas comestibles con plantas ornamentales, y emplear técnicas de diseño, que hacen el espacio agradable y armonioso. Consideramos valiosa la mirada que Beruete imprime a la huerta jardín, al considerarla un “microcosmos”, donde se representan y entrelazan la naturaleza, la cultura y el espíritu humano, como forma de entender la complejidad del mundo.

Importancia de la huerta jardín agroecológica

La huerta jardín educativa, es mucho más que un espacio de cultivo, es un laboratorio vivo al aire libre. Creemos que es un puente esencial para restablecer la relación con la naturaleza. A su vez, permite a los niños y niñas observar los ciclos de la vida, y comprender la interdependencia entre los seres vivos y los ciclos de la naturaleza. Esto se ve reflejado de muchas maneras. Recordamos una ocasión durante el juego libre, cuando un grupito se dedicó a cosechar y comer diversas variedades de tomates *cherry*. Sentados a la sombra de un ceibo, compartieron grandes conversaciones y degustaron la cosecha. Algunos días ocurrió que ya no había más tomates o eran muy pocos los disponibles para comer. Esto los llevó, casi siempre, a la queja y reclamo de tener más plantas. Se interesaron por comprender el ciclo de los tomates, su historia, conocer algunas variedades diferentes, también aprendieron a cosechar y conservar sus semillas. Posteriormente en la edición de primavera, se encargaron de sembrar almácigos y trasplantar los tomates.

La huerta jardín es un entorno multisensorial donde pueden tocar la tierra y diferentes texturas, percibir aromas, escuchar sonidos de insectos y aves, saborear los alimentos que cultivan. Esta rica estimulación sensorial promueve la curiosidad, la observación y la habilidad de hacer conexiones entre lo que ven y experimentan.

En los talleres cuando el tema orientador fue “Las Aves del Parque”, una de las actividades propuestas fue escuchar e identificar diferentes cantos de los pájaros que visitan la huerta jardín. Al momento del juego libre, nos llevamos la sorpresa al observar como un grupito se había planteado, acostarse en el pasto entre la huerta, y jugar a ver cuántos cantos eran capaces de identificar.

En la huerta jardín también construimos y fortalecemos la Soberanía Alimentaria, promoción de la alimentación saludable y local. Un caso similar al de los tomates, se dio con las zanahorias. Al momento del juego libre un grupito, descubrió que había zanahorias listas para cosechar, y por ende para comer. Así que se pusieron manos a la obra, y cosecharon un par para cada uno. En el encuentro siguiente, llegó una mamá intrigada por saber si era verdad lo que su hijo le había contado, no podía creer que hubiera comido zanahorias, por suerte el momento estaba registrado con varias fotografías.

Desafíos

Uno de los desafíos principales, que hemos reconocido en el proceso, tiene que ver con el juego libre. Sobre todo, en las primeras ediciones de “Vacaciones en el Parque”, observamos que la cantidad de intervenciones de nuestra parte y la calidad de las mismas, generaban interrupción en el proceso del juego libre. Como expresa Katia Hueso (2019): “la esencia del juego libre, frente al dirigido, es toda la creación, planificación y preparación, que son tanto o más valiosas que el juego en sí” (párr. 12). En las reflexiones del equipo, entendimos que esto es consecuencia de una educación rígida y conductista inculcada en nuestra generación, la cual es preciso mirar de forma crítica y desaprender.

Reconocemos que como educadoras y educadores tenemos temores, los cuales aumentan bajo la presión ejercida por cuestionamientos por parte de la sociedad adulta, que se expresan en frases como “no están haciendo nada, sólo están corriendo” o “¿de verdad aprenden cuando juegan?”. Además de la falta de confianza en las infancias, en su capacidad de aprender de manera autónoma y de resolver sus conflictos. Es necesario recordar, en cada edición de los talleres, que nuestro rol en el juego libre es, principalmente, de apoyo, observación y facilitación. Con intervenciones mínimas y puntuales, de ser necesario, para garantizar la seguridad, apoyar el aprendizaje, destrabar un conflicto o desafío cuando solicitan nuestra ayuda. Los análisis en equipo tras cada edición, han permitido corregir y mejorar nuestro rol, y por ende el proceso del juego libre.

Identificar el rol de cada educador, en el proceso de juego libre es también un desafío. Saber reconocer, cuáles situaciones puedo manejar, y cuáles es mejor dejar el lugar a una compañera o compañero; por ejemplo, en el espacio contamos con dos árboles predilectos por los niños y niñas para trepar, nos llevó su tiempo identificar quién podía acompañar de mejor manera esta actividad, ya que podemos transmitirle a los pequeños nuestros miedos, con nuestros gestos, palabras y recomendaciones. De esta manera podemos obstaculizar todos los beneficios que tiene el proceso de trepar árboles. Claro que siempre está por parte del educador, la medición del riesgo y ofrecer los cuidados necesarios.

Diseñar y construir el entorno de la huerta jardín, para que incluya diversos espacios con variedad de elementos naturales, que estimulan la creatividad y curiosidad, fue en los inicios del proyecto un desafío enorme. Al día de hoy sigue siendo así, ya que continuamente buscamos renovar algún espacio, para potenciar el juego libre.

En cada nueva edición, siempre hay un grupo de niños y niñas que concurren por primera vez. Esto representa un desafío al momento del juego libre, principalmente en los primeros encuentros. Observamos que los niños y niñas que han participado de ediciones anteriores, en el momento del juego libre salen a disfrutar y jugar para aprovechar al máximo ese tiempo. Entre aquellos que acuden por primera vez, siempre hay un porcentaje de ellos, que se quedan esperando indicaciones, o a que algún otro compañero lo invite. Como mencionamos anteriormente, creemos que esta falta de espontaneidad y creatividad para el juego libre, puede ser por el uso excesivo de pantallas, la falta de contacto regular con la naturaleza, la supervisión excesiva por parte de los adultos, estilos de vidas superestructurados y sobrecargados de actividades. Muchas veces, entre pares van recuperando esa libertad de crear y jugar, y en otras desde los educadores con pequeños desafíos y herramientas, comenzamos a guiar ese camino.

Reflexiones

En nuestro actual contexto donde el uso desmedido de la tecnología y el avance acelerado de la inteligencia artificial, aleja a las niñas y niños del

contacto regular con la naturaleza, el juego libre en espacios que combinan la huerta y el jardín representa una experiencia transformadora. Consideramos importante que experiencias similares y adaptadas a su contexto se multipliquen.

Creemos fundamental cuestionarnos, desde una mirada crítica, los modelos y prácticas actuales en educación. De igual manera desde el lugar de promotores y promotoras de huertas, incluir metodologías y herramientas vinculadas al juego libre y el arte, principalmente cuando trabajamos con las infancias.

Observamos que el juego libre se potencia y se vuelve más rico cuando está enmarcado en una propuesta que incluye más herramientas, como el arte, rondas de diálogo y escucha e intervenciones de juego dirigido.

La huerta jardín nos ha enseñado que en lo simple puede habitar algo muy transformador. Cuando las niñas y los niños siembran, riegan, cosechan o juegan entre las plantas, no sólo aprenden sobre la tierra y los alimentos, también se reconocen parte del lugar que habitan y de la red de vida que los rodea. En esos gestos cotidianos se fortalecen los vínculos, el cuidado y la alegría compartida. Por eso creemos que experiencias como esta merecen ser vividas y multiplicadas, porque cada huerta, cada juego y cada encuentro son oportunidades para volver a sentirnos parte del territorio y aprender con él.

Es esencial reflexionar continuamente sobre nuestras prácticas, cuestionar las fórmulas “completas y acabadas”, abrirnos a aprender de los ciclos y renovación continua de la huerta jardín.

Referencias

- Beruete, S. (2016). *Jardinosofía: Una historia filosófica de los jardines*. Turner.
- Hueso, K. (2019). *Jugar al aire libre*. Plataforma.
- Louv, R. (2005). *Last child in the woods: Saving our children from nature-deficit disorder*. Algonquin Books of Chapel Hill.
- Sobel, D. (1996). *Beyond ecophobia: Reclaiming the heart in nature education*. Orion Society.